

CUATRO FRAGMENTOS BILINGÜES DE
EL SEÑOR DE BEMBIBRE

I. Inicio de la novela (cap. 1):

En una tarde de mayo de uno de los primeros años del siglo XIV, volvían de la feria de San Marcos de Cacabelos tres al parecer criados de alguno de los grandes señores que entonces se repartían el dominio del Bierzo. El uno de ellos, como de cincuenta y seis años de edad, montaba una jaca gallega de estampa poco aventajada, pero que a tiro de ballesta descubría la robustez y resistencia propias para los ejercicios venatorios, y en el puño izquierdo cubierto con su guante llevaba un neblí encaperuzado. Registrando ambas orillas del camino, pero atento a su voz y señales, iba un sabueso de hermosa raza. Este hombre tenía un cuerpo enjuto y flexible, una fisonomía viva y atezada, y en todo su porte y movimientos revelaba su ocupación y oficio de montero...

ENGLISH:

One afternoon in May of one of the earliest years of the fourteenth century, three men, presumably the servants of some of the great lords who at that time shared the dominion of El Bierzo, were returning from the fair of San Marcos in Cacabelos. The first one, called Nuño, who was about fifty-six years old, was riding a Galician nag of no great merit but which at the range of a crossbow revealed a robustness and endurance suitable for the sports of hunting.

In his left fist, which was covered with a glove, stood a hooded falcon. Searching both sides of the road, but attentive to his master's voice and signals, went a well-bred bloodhound. Nuño had a lean and flexible body, with a lively, sunburned face and in all his bearing and movements, he revealed that he was a huntsman.

FRANÇAIS :

Lors d'un après-midi de mai d'une des premières années du XIV^{ème} siècle, revenaient de la foire de Saint Marc de Cacabelos, trois domestiques, semblait-il, de l'un des grands seigneurs qui se répartissaient alors le territoire du Bierzo. L'un d'eux, âgé, semblait il de cinquante-six ans, montait une jument galicienne, d'allure médiocre mais qui révélait, au premier coup d'œil une robustesse et une résistance propres aux exercices de la chasse.

Son poing gauche, ganté, portait un faucon couvert d'un chaperon. Un chien de pure race regardait les deux côtés du chemin mais restait attentif à sa voix et à ses gestes. Cet homme avait un corps mince et souple, une physionomie vive et un teint hâlé, et tout, dans son corps et dans ses gestes révélait son emploi de veneur.

2. Descripción del Bierzo:

Quedáronse entonces entrambos en silencio como embebecidos en la contemplación del soberbio punto de vista que ofrecía aquel alcázar reducido y estrecho, pero que, semejante al nido de las águilas, dominaba la llanura. Por la parte de oriente y norte le cercaban los precipicios y derrumbaderos horribles por cuyo fondo corría el riachuelo que acababa de pasar don Álvaro, con un ruido sordo y lejano que parecía un continuo gemido.

Entre norte y ocaso se divisaba un trozo de la cercana ribera del Sil lleno de árboles y verdura, más allá del cual se extendía el gran llano del Bierzo poblado entonces de monte y dehesas, y terminado por las montañas que forman aquel hermoso y feraz anfiteatro.

El Cúa, encubierto por las interminables arboledas y sotos de sus orillas, corría por la izquierda al pie de la cordillera, besando la falda del antiguo Bergidum y bañando el monasterio de Carracedo. Y hacia el poniente, por fin, el lago azul y transparente de Carucedo, harto más extendido que en el día, parecía servir de espejo a los lugares que adornan sus orillas y a los montes de suavísimo declive que lo encierran. Crecían al borde mismo del agua encinas corpulentas y de ramas pendientes parecidas a los sauces que aún hoy se conservan, chopos altos y doblegadizos como mimbres que se mecían al menor soplo del viento, y castaños robustos y de redonda copa.

De cuando en cuando una bandada de lavancos y gallinetas de agua revolaba por encima describiendo espaciosos círculos, y luego se precipitaba en los espadañales de la orilla, o levantando el vuelo desaparecía detrás de los encarnados picachos de Las Médulas.

Then they stood silent as if absorbed in the contemplation of the superb view offered by that narrow and steep-walled fortress that, like an eagle's nest, dominated the plain below. To the east and north it was surrounded by terrible cliffs and ravines, in whose depths ran the stream that Don Álvaro had just crossed, flowing with a muffled and distant sound like a continuous groan. Between the north and the sunset, a section of the nearby Sil valley was visible, full of trees and verdure, beyond which lay the great plain of El Bierzo, then covered with forests and pastures, and finally, the mountains that form that beautiful and fertile amphitheatre.

The river Cúa, half hidden by the endless woods and groves along its banks, ran to the left at the foot of the mountain range, kissing the slopes of ancient Bergidum and flowed toward the monastery of Carracedo.

To the west, finally, the blue and transparent lake of Carucedo, much larger at that time than it is today, seemed to serve as a mirror to the places that adorn its banks and to the gently sloping hills that enclose it. At the very edge of the lake waters, grew large oaks with their branches drooping like willows which are still there today, black poplars, tall and pliant like osiers that swayed at the slightest wind, and strong chestnut trees with rounded crowns.

From time to time, a flock of pochard ducks or moorhens flew in wide circles and then rushed into the reeds by the lake shore or, flying away, disappeared behind the red peaks of Las Médulas.

FRANÇAIS :

Tous deux firent silence, comme s'ils étaient absorbés dans la contemplation du superbe point de vue que leur offrait cet alcazar réduit et étroit mais qui, semblable à un nid d'aigle, dominait la plaine. Vers l'orient et le nord, il était entouré des précipices et des éboulis horribles dans le fond desquels coulait le ruisseau que Don Alvaro venait de franchir., avec un bruit sourd et lointain qui ressemblait à un continuels gémissement. Entre le nord et le couchant, on apercevait un morceau de la proche rive du Sil, pleine d'arbres et de frondaisons, et plus loin, encore la grande plaine du Bierzo, couverte alors de bois et de prairies, et barrées enfin par les montagnes qui ferment ce bel et fertile amphithéâtre.

Le Cúa couvert par les interminables allées d'arbres et les bosquets de ses rives, coulait à gauche, au pied de la cordillère, en caressant les pentes de l'ancien Bergidum et baignant le monastère de Carracedo.

Enfin, au couchant, le lac bleu et transparent de Carucedo, beaucoup plus étendu qu'à présent, semblait servir de miroir aux villages qui ornaient ses rives et les bois, en pentes très douce qui l'entourent. Juste au bord de l'eau croissaient des chênes verts corpulents, aux branches pendantes, semblables aux saules qui, aujourd'hui encore se conservent, des peupliers hauts et souples comme de l'osier qui se berçaient au moindre souffle du vent et des châtaigniers robustes aux rondes frondaisons.

De temps en temps, une bande de canards sauvages et de poules d'eau voltigeait au dessus d'eux, décrivant de grands cercles et se précipitaient ensuite entre les roseaux de la rive, ou bien, prenant de l'altitude, disparaissaient derrière les pics rouges des Médulas.

3. El rapto de doña Beatriz

—¿Doña Beatriz, queréis confiaros a mí?

—Oídmme, don Álvaro, yo os amo, yo os amo más que a mi alma, jamás seré del conde... pero escuchadme, y no me lancéis esas miradas.

—¿Queréis confiaros a mí y ser mi esposa, la esposa de un hombre que no encontrará en el mundo más mujer que vos?

—¡Ah! —contestó ella congojosamente y como sin sentido—; sí, con vos, ¡con vos hasta la muerte! —y entonces cayó desmayada entre los brazos de Martina y del caballero.

—¿Y qué haremos ahora? —preguntó este.

—¿Qué hemos de hacer? —contestó la criada— sino acomodarla delante de vos en vuestro caballo y marcharnos lo más aprisa que podamos. Vamos, vamos, ¿no habéis oído sus últimas palabras? Algo más suelta tenéis la lengua que mañosas las manos.

Don Álvaro juzgó lo más prudente seguir los consejos de Martina, y acomodándola en su caballo con ayuda de Martina y Millán, salió a galope por aquellas solitarias campiñas, mientras escudero y criada hacían lo propio. El generoso *Almanzor*, como si conociese el valor de su carga, parece que había doblado sus fuerzas y corría orgulloso y engreído, dando de cuando en cuando gozosos relinchos. En minutos llegaron como un torbellino al puente del Cúa y atravesándolo, comenzaron a correr por la opuesta orilla con la misma velocidad.

El viento fresco de la noche y la impetuosidad de la carrera habían comenzado a desvanecer el desmayo de doña Beatriz, que asida por aquel brazo a un tiempo cariñoso y fuerte, parecía trasportada a otras regiones. Don Álvaro, embebido en su dicha, no reparaba que estaban cerca del monasterio de Carracedo, cuando de repente una sombra blanca y negra se atravesó rápidamente en medio del camino y con una voz imperiosa y terrible gritó:

—¿Adónde vas, robador de doncellas?

ENGLISH:

"Doña Beatriz, do you want to trust me?" asked the knight.

"Listen to me, Don Álvaro, I love you, I love you more than my soul, I'll never be the count's ... but listen to me, and do not cast those angry looks at me."

"Will you trust me and be my wife, the wife of a man who will find no other woman in the world than you?" the knight asked again.

"Ah!" she answered anguished and as if lifeless, "Yes, with you, with you to death!" And then she collapsed in the arms of Martina and the knight.

"And what shall we do now?" he asked.

"What shall we do?" replied the maid, "but set her before you on your horse, and go as fast as we can. Come on, come on, haven't you heard her last words? Your tongue is quicker than your hands."

Don Álvaro judged it prudent to follow the handmaid's advice and, putting Doña Beatriz on his horse with the help of Martina and Millán, he galloped away through that solitary countryside, while the squire and maid did the same on another mount. The knight's gallant horse *Almanzor*, as if he knew the importance of his burden, seemed to have doubled his strength and he ran proud and conceited, neighing joyfully from time to time. In minutes, they came like a whirlwind to the bridge of the river Cúa and crossing it, they began to race along the opposite shore at the same speed.

The cool wind of the night and the impetuosity of the race had begun to dispel Doña Beatriz's faint; seized by that arm, at once affectionate and strong, she seemed transported to other regions. Don Álvaro, full of happiness, did not notice that they were near the monastery of Carracedo, when a black and white shadow suddenly appeared in the middle of the road and in an imperious and terrible voice shouted:

"Where are you going, thief of maidens?"

FRANÇAIS :

—Doña Beatriz, voulez-vous vous confier à moi?

—Écoutez moi, Don Alvaro, je vous aime, je vous aime plus que mon âme, jamais je ne serai la femme du comte... mais, écoutez-moi et ne me lancez pas ces regards.

—Voulez-vous vous confier, à moi et être mon épouse, l'épouse d'un homme qui ne trouvera dans tout le monde aucune autre femme que vous?

—Ah! Répondit-elle avec angoisse et comme si elle avait perdu ses sens: Oui, avec vous, avec vous jusqu'à la mort.

Alors, elle s'éroula, évanouie entre les bras de Martina et du chevalier.

—Que faire, à présent? Demanda-t-il?

—Quest-ce qu'on a à faire? Répondit la servante. Vous l'installerez devant vous sur votre cheval et vous vous en irez aussi vite que vous pourrez. Allons, allons, n'avez-vous pas entendu ses dernières paroles? Vous parlez bien mais vous vous débrouillez mal.

Don Alvaro jugea très sage de suivre ces conseils et l'installant sur son cheval avec l'aide de Martina et de Millán, il partit au galop dans ces campagnes tandis que l'écuyer et la servante faisaient de même. Le généreux *Almanzor*, comme s'il connaissait la valeur de sa charge, semblait avoir redoublé ses forces et courait, orgueilleux et vaniteux, lançant de temps en temps de joyeux hennissements. En peu de minutes ils arrivèrent comme un tourbillon au pont du Cúa, le traversèrent et se mirent à courir à la même vitesse sur la rive opposée.

Le vent frais de la nuit et l'impétuosité de la course avait commencé à effacer l'évanouissement de Doña Beatriz qui, maintenue par ce bras à la fois tendre et fort croyait être transportée vers d'autres régions. Semblable à une exhalation céleste entre les nuages, elle apparaissait et disparaissait par instants parmi les arbres et semblait une sylphide chevauchant sur l'hippogriffe d'un enchanteur. Don Alvaro exalté dans son bonheur, ne remarquait pas qu'il se trouvait près du monastère

de Carracedo lorsque, brusquement, une ombre blanche et noire traversa rapidement le chemin et, se mettant en plein milieu, cria d'une voix terrible et impérieuse:

—Où vas-tu, voleur de demoiselles?

4) FINAL EN LA ERMITA DE LA AQUIANA

—¡Virgen santísima de la Encina! —exclamó la mujer dando un descompasado grito—, ¡la cartera de mi pobre y querida ama doña Beatriz Ossorio!

—Dios soberano —gritó él, por su parte, abrazándose estrechamente con el cadáver—, ¡mi amo, mi generoso amo, el señor de Bembibre!

—¿Quién decís? —exclamó el viejo atropellado por la gente—, ¿el esposo de aquel ángel que yo vi nacer y morir?

Los tres entonces, asiéndose de las manos y del hábito del difunto, comenzaron un tierno y doloroso llanto, en que muchos de los circunstantes conmovidos, a vista del no pensado caso, no tardaron en acompañarles.

—Madre —preguntó la niña con ojos llenos también de lágrimas y medio aturdida con lo que veía—, ¿es este aquel señor tan bueno de que hablas tantas veces con mi padre?

—Sí, Beatriz mía, hija de mi alma —exclamó su madre alzándola en sus brazos—, ese es vuestro bienhechor. Besa, alma mía, besa el hábito de ese santo, porque si esta Virgen divina te ha concedido la salud y guardádote a nuestro amor, fue porque él sin duda se lo pedía.

Tal fue este extraño suceso, que me pareció conveniente asentar aquí, y que duró mucho tiempo en la memoria de estas gentes. De los ya nombrados criados, tengo oído decir a muchas personas que aunque vivieron muy dichosos, rodeados de hijos muy hermosos y bien inclinados, y muy ricos para su clase, sin embargo, aun pasados muchos años, se les anublaban los ojos en lágrimas cuando recordaban el fin que tuvieron sus buenos amos, y sobre todo el señor de Bembibre.»

ENGLISH

"By the Holy Virgin of the Oak!" said the woman, with a loud cry, "this is the diary of my poor and dear mistress, Doña Beatriz Ossorio!"

"Almighty God," the man shouted, hugging the corpse tightly, "my master, my generous master, Don Álvaro, the Lord of Bembibre!"

"Who do you say it is?" exclaimed the old man, hemmed in by the crowd, "the husband of that angel whom I saw born and dead?"

The three of them, clasping the hands and the habit of the deceased, began to weep with tenderness and pain and many of the bystanders, moved by such an unexpected event, soon joined them.

"Mother," asked the girl with her eyes also full of tears and a little stunned by what she saw, "is this the good gentleman that you talk of so often to my father?"

"Yes, Beatriz, daughter of my soul," exclaimed the mother, lifting her up in her arms, "that is your benefactor. Here, my love, kiss the habit of this saint, because if the Divine Virgin has given you health and saved you, it was no doubt because Don Álvaro begged her to do so."

Such was this strange event, which I thought it fit to set down here, and which remained for a long time in the memory of these people. Of the afore mentioned servants, I have heard it said by many people that although they lived very happily, surrounded by very beautiful and well-behaved children, and were very rich for their class, yet, even after many years, their eyes were clouded with tears when they remembered the sad end of their good masters, and especially of Don Álvaro Yáñez, the Lord of Bembibre."

FRANÇAIS :

—Très Sainte Vierge du Encina s'exclama-t-elle en lançant un cri démesuré: le portefeuille de ma pauvre et chère maîtresse Doña Beatriz Ossorio!

—Dieu souverain cria l'homme de son côté en embrassant étroitement le cadavre; mon maître, mon généreux maître, le seigneur de Bembibre!!

—Que dites-vous s'exclama le vieillard, bousculé par la foule. Est-ce bien l'époux de cet ange du ciel que j'ai vu naître et mourir?

Tous trois, saisissant les mains et l'habit du défunt, commencèrent à pleurer tendrement et douloureusement, ce à quoi, beaucoup des assistants, émus par cet événement imprévu, ne tardèrent pas à les accompagner.

—Maman, demanda la fillette, les yeux également remplis de larmes et presque étourdie par ce qu'elle voyait, est-ce bien ce seigneur si bon duquel tu parles si souvent avec papa?

—Oui, ma petite Beatriz, fille de mon âme, s'exclama sa mère en la prenant dans ses bras, c'est notre bienfaiteur. Donne un baiser, ma chérie, un baiser sur l'habit de ce saint parce que si cette Vierge divine t'a rendu la santé et t'a conservée dans notre amour, ce fut sans doute parce qu'il le lui demandait

Tel fut l'étrange événement qu'il me parut convenable de relater ici et qui resta ancré très longtemps dans la mémoire de ces gens. Des domestiques déjà nommés, j'ai entendu dire par beaucoup de gens que s'ils vécurent très heureux, entourés de très beaux enfants, et très riches pour leur classe, qu'après de nombreuses années encore, leurs yeux se couvraient de larmes lorsqu'ils évoquaient la mort de leurs bons maîtres et, surtout, du seigneur de Bembibre.